

conde. Título de la nobleza de importancia menor que el marqués.

posadero. Dueño de una posada.

escena. Subdivisión de un texto dramático.

posada. Establecimiento que ofrece comida y vivienda a los viajeros.

abrumada. Intranquila, triste.

agobia. Entristece.

sombría. Misteriosa, penosa.

atormenta. Causa mucho dolor.

remordimiento. Inquietud causada por realizar una acción que se considera mala.

1. Lee el título y el subtítulo de la lectura. Comenta oralmente qué es una comedia para ti.

Una deuda de gratitud (Comedia de un acto)



Personajes

Amalia: Hija de don Antonio

Enrique: Conde del Llano

Juliana: Criada de Amalia

Juan: Posadero

Don Antonio: Un rico comerciante

Germán: Empleado de don Antonio

La **escena** pasa en un pueblo de Valencia, España. El teatro representa la sala de una posada. Hay una puerta al fondo y dos laterales. A la izquierda del actor habrá una mesa y algunas sillas.

Escena primera

El conde y Amalia entran tomados de la mano por la derecha, ambos con ropa de viaje. El traje del primero debe ser de gran elegancia. Juliana los sigue.

Amalia. Sí, detengámonos a descansar en esta **posada**; estoy **abrumada** de fatiga. Además, la noche se acerca y temo que nos sorprenda en el camino.

Conde. ¿A mi lado qué puedes temer amada mía? ¿Cómo te **agobia** esa **sombría** tristeza cuando por primera vez podemos hablar con libertad?

Amalia. Enrique, la tranquilidad se encuentra en la inocencia, y a mí me **atormenta** el **remordimiento**.

Conde. *(Con fuego)*. ¡El remordimiento! El acero sigue siempre al imán, Amalia mía, y nuestro corazón vuela **gozoso** hacia el corazón que nos ama.

Amalia. Dices bien, pero cuando pienso en mi padre, conozco que un frío mortal detiene la sangre en mis venas. ¡Ah! ¡Yo he quebrantado el sagrado **precepto** según el cual el deber de un hijo es someterse a la voluntad del autor de su existencia; yo he abandonado al protector que me ha dado el cielo, y sin duda Dios me castigará!

Juliana. Si la señorita hubiera querido creerme y seguir mis consejos, no se encontraría ahora como ave perdida que no sabe dónde buscar un asilo.

Conde. *(Con impaciencia)*. ¡Tú no interrumpas! *(A Amalia, que está sentada en una silla próxima a la mesa y apoya la cabeza en una mano con **abatimiento**)*. Respóndeme francamente, Amalia, ¿te arrepientes de haberte fiado a mi ternura, a mi respeto?

Juliana. *(Aparte)*. ¡Respeto! Así hablan todos los hombres mientras temen que se les escape la presa; pero luego que la tienen agarrada, enseñan unas uñas de tigre que dan miedo.

Amalia. No, Enrique, lloro al pensar en el dolor de mi padre; pero te amo y no me arrepiento.

Conde. *(Aparte)*. ¡Qué **fastidiosas** son a veces las mujeres con sus **escrúpulos**! *(Alto)*. Si te encuentras muy cansada, Amalia, podemos detenernos en esta posada y pasar en ella la noche.

Amalia. Sí, despide el coche que

nos ha conducido, y di al **postillón** que vuelva al comenzar el **alba**.

Conde. *(Aparte)*. Lo peor es que no tengo con qué pagar al **cochero**: no sé cómo salir de semejante apuro; pero la suerte que me ha hecho triunfar de otros peores, me sacará también de este. ¡Hola! *(Llamando)*.

Escena segunda

Los mismos personajes que intervienen en la escena anterior y Juan, que entra por el fondo.

Juan. *(Desde dentro)*. ¡Allá van! ¡Allá van! *(Saliendo)*. ¿Quién llama?

Conde. Prepara una habitación para esta señora y su doncella.

Juan. Lo que son habitaciones no faltan, pero... *(Aparte)*. Bueno será examinar antes qué **facha** tienen.

Conde. *(Con impaciencia)*. Pero ¿qué? Dime, ¿las hay o no?

Juan. Le aseguro, caballero, que no hay casa sin **apuestos**. *(Aparte)*. Este huele a gran señor.

Conde. No es eso lo que te pregunto, **majadero**, sino si tienes alguno decente, para que pueda pasar en él la noche esta señora.

Juan. ¿Acaso ha visto usted algo indecente en mi posada para que me haga semejante pregunta? Pero, puesto que se trata de pasar una noche solamente, diré de una vez que no acostumbro alquilar mis habitaciones sin que me paguen por adelantado.

Conde. ¿Temes que se te escapen tus huéspedes por la ventana?

Vocabulario

gozoso. Placentero, alegre.

precepto. Orden o mandato que se debe cumplir de forma obligatoria.

abatimiento. Pérdida del ánimo, las fuerzas o el vigor.

fastidiosas. Molestas.

escrúpulos. Dudas o recelos para la conciencia sobre si algo es bueno o si se debe hacer desde un punto de vista moral.

postillón. Jinete que va a caballo para guiar a los viajeros o conductor de un coche tirado por caballos.

alba. Amanecer.

cochero. Persona que conduce un coche, normalmente de caballos.

facha. Aspecto o apariencia de una persona.

apuestos. Cuartos, habitaciones.

majadero. Necio.

Vocabulario

globos. Globos aerostáticos, aparatos de navegación aérea consistentes en una gran bolsa esférica, que se eleva al inflarla de un gas menos denso que el aire y de la que cuelga una barquilla para la carga y los pasajeros.

cortesías. Saludos, expresiones de respeto.

villanos. Habitantes de una villa o una aldea.

turbado. Alterado y confundido.

vanidad. Sentimiento orgulloso de las cualidades propias a fin de recibir reconocimiento de los demás.

seso. Prudencia, sensatez, inteligencia.

gallarda. Galana, airosa, valiente.

reumáticas. Que sufren de reumatismo, una enfermedad que se manifiesta mediante una inflamación en las extremidades.

tunante. Vagabundo, bribón.

satírico. Burlón, ridiculizante.

enternece. Provoca sentimientos de ternura o compasión.

ahijado. Parentesco de una persona con respecto a su padrino o su madrina.

bruto. Tonto, torpe.

Juan. ¡Hum! No sería extraño. Desde que he visto volar a la gente en esas cosas redondas que llaman **globos**, ya no me fío de nadie.

Conde. Mi palabra debe bastarte... yo soy el conde del Llano.

Juan. (*Haciendo cortesías*). ¡Un conde! Es la primera vez que veo tan alto personaje. ¡Vaya! A la verdad que nunca hubiera adivinado que eso era un conde. ¿Y todos son así, de la misma especie que su señoría?

Conde. Una especie distinta de la de ustedes los **villanos**, aunque no deja de tener con ella alguna semejanza.

Juan. ¡Oh! Sí, alguna... a juzgar por usted, la que existe entre un mono y un hombre. ¿No he acertado?

Conde. ¡Insolente!

Juan. (*Turbado*). El señor conde me perdone, no lo dije por mal. (*Dándose de repente una palmada en la frente*). ¡Ah!, ya caigo... ya sé a quién se me parece.

Conde. (*Con vanidad*). Esta gente pierde el **seso** cuando ve a un joven como yo.

Juan. Ahora sí, que no me equivoco. El señor conde se parece al hijo del barbero de esta aldea, mozo de **gallarda** presencia, aunque como acostumbra manejar la navaja, no tiene las barbas **reumáticas** de su Señoría.

Juliana. (*Riéndose*). Románticas, querrá usted decir.

Juan. Una cosa así.

Conde. (*Con enojo*). ¡**Tunante!**

Juan. ¿Qué? ¿También le he ofendido ahora? Pues juro que tampoco lo dije por mal.

Juliana. (*Riéndose todavía*). ¿Cómo se llama usted, buen hombre?

Juan. Juan, señorita.

Juliana. Pues para Juan, no deja usted de ser **satírico**, casualmente...

Conde. Silencio, cuida de tu ama, y no te mezcles en lo que no te importa. (*Juliana pasa riéndose al lado de Amalia que permanece pensativa sin escuchar la conversación. El conde coge por un brazo a Juan, que camina todo encogido, y le conduce al otro extremo del escenario*).

Conde. Escucha, Juan; es preciso que ahora mismo me prepares un aposento.

Juan. Sí, señor conde.

Conde. Mañana al partir te pagaré.

Juan. Usted me ofende al hablarme así. ¿No está uno bastante recompensado con servir a personas de la clase de su Señoría?

Conde. (*Con énfasis*). Juan, esas ideas te hacen superior a tu estado; dame tu mano.

Juan. Mi mano, señor conde, apenas me atrevo. (*Se la limpia antes de dársela*). Tanto honor me **enternece**. Y luego aquella semejanza con mi **ahijado**.

Conde. ¿Qué ahijado?

Juan. El hijo del barbe... (*No concluye viendo que el conde le mira con enojo y retira su mano*). ¡Ah! Soy un **bruto** en mis semejanzas, y eso que nunca lo digo por mal.

Conde. Y, sin embargo, siempre suena mal lo que dices. Pero dejemos eso. Prepara el aposento, y despide al cochero que está a la puerta. Dile que vuelva al rayar el

alba, y que no olvide el **sigilo** que le encargué. Toma, dale para que cene a mi salud. (*Hace que busca en su faltriquera*). ¡Válgame el cielo! He olvidado mi bolsillo.

Juan. (*Tímidamente*). Si me atreviera.

Conde. Habla sin temor.

Juan. Yo tengo aquí algún dinerillo y podría dárselo al cochero para que cene a la salud del señor conde.

Conde. (*Con solemnidad*). Hazlo sin escrúpulo. La generosidad, amigo mío, es apreciable en todas las clases de la sociedad.

Juan. ¡Amigo suyo! Solo por oírse llamar así de un gran señor, se arruinaría uno de buena gana. Tratárase de servir a uno de mi especie. ¡**Cáspita!** Y ya vería el señor conde si, aunque me rompieran el codo, abría la mano, mas tratándose de un caballero de su jerarquía, me dejaría matar por servirle. Voy corriendo a pagar al cochero.

Conde. Marcha. (*Se va Juan por el fondo*).

Escena tercera

El conde, Amalia, Juliana.

Conde. (*Aparte*). Gracias a este tonto, el cochero volverá mañana y nada estorbará nuestra fuga. El **acaso** suele servirnos mejor que las **tramas** bien combinadas. Sin embargo, no es nada agradable vivir de intrigas, porque ¡es tan penoso trabajo tener que fingir siempre! Preparémonos a desempeñar con propiedad el papel de un amante que se muere de amor, cuando verdaderamente

me estoy muriendo de sueño y de fatiga. Estas mujeres quieren que las amemos como unos desesperados, sin reflexionar que todo lo que es llamarada, se extingue más pronto. **Empero**, luego de que Amalia y sus seis mil pesos de renta me pertenezcan, ya tendrá que resignarse a que la ame con calma. (*Se aproxima a ella*). ¡Todavía la misma tristeza!

Amalia. (*Levantándose*). Pensaba en mi padre.

Conde. ¡Siempre lo mismo! Bien veo, Amalia, que no ocupo en tu corazón sino el segundo lugar. Mientras que yo no trataba sino de que estuvieras con la comodidad posible, ¡tu pensamiento vagaba lejos de mí!

Amalia. ¡Oh! No me acuses de ingratitud, Enrique, porque tú también eres causa de la **melancolía** que me **agobia**. Sí, quiero abrirte mi alma en la que reina tu imagen, para que conozcas las diferentes emociones que la agitan. Desde que hui de la casa **paterna**, un pensamiento continuo, triste y humillante, me **martiriza**.

Conde. ¡Amalia!

Amalia. Yo sé que el respeto general añade nuevos encantos a la que amamos, y que el hombre de honor, no se complace en poner la corona **nupcial**, sino sobre la pura frente de la modesta doncella que marcha al templo acompañada de sus padres y bendecida por ellos. Yo, imprudente, que abandoné la habitación del mío para seguirte, he perdido tal vez a tus ojos mi honor. ¡Ay!, cuánto me atormenta esta idea!

Vocabulario

sigilo. Precaución, silencio cauteloso.

faltriquera. Bolsillo de una prenda de vestir. Bolsita que se lleva atada a la cintura frecuentemente debajo del vestido.

cáspita. Expresión para indicar sorpresa, admiración o enojo.

acaso. Casualidad.

tramas. Planes.

empero. Sin embargo.

melancolía. Tristeza profunda.

agobia. Deprime, atormenta.

paterna. Del padre.

martiriza. Atormenta, causa gran sufrimiento.

nupcial. Matrimonial.



Vocabulario

dote. Dinero o bienes que la mujer tenía que aportar al matrimonio al casarse.

exaltación.
Gran emoción.

tiranzaba. Dominaba.

enlace. Matrimonio.

ensor. Persona encargada de velar por el respeto a las reglas y los acuerdos.

reconvención. Censura, castigo, reprimenda.

espionaje. Actividad secreta que tiene como fin obtener información sobre asuntos que se desconocen.

sustraerme. Alejarme.

despotismo. Conjunto de actitudes y prácticas de quien abusa de su poder en el trato con los demás.

opresión. Acción de someter a una persona o a un grupo de personas.

Diantre. Diablos, expresión para indicar sorpresa, extrañeza o disgusto.

mona. Bonita.

profesa. Dedicada, siente por alguien.

enigma. Enunciado con un sentido oculto a propósito, para que sea difícil de entender o adivinar.

acaudalado. Rico.

Conde. (*Impaciente*). Vamos, Amalia; eres exagerada en todo. Ningún hombre acepta por esposa a la joven que no posee su estimación, y yo deseo ansiosamente el instante en que pueda llamarte esposa mía.

Juliana. (*Aparte*). Y en que pueda apoderarse de la **dote**.

Amalia. (*Con exaltación*). Sí, sí, te creo. Además, ¿por qué mi padre me **tiranzaba**? ¿Por qué no quería consentir en nuestro noviazgo? Nada hay que irrite tanto la pasión como la contrariedad; así es, que desde que se opusieron a que te amara, desde que me anunciaron que me destinaban otro esposo, creo que te quise con más fuerza. Sin embargo, a pesar de todo, nunca hubiera desobedecido tan resueltamente a mi padre, si este al partir para Madrid no me hubiese dejado adivinar que iba a arreglar un asunto de que depende mi **enlace** con un joven cuyo nombre me oculta, y no hubiese dejado el encargo de vigilarme a aquel hombre odioso, a aquel **ensor** constante, a Germán en fin.

Juliana. ¡Ah, señorita! ¿Puede usted hablar así de su amigo más fiel?

Amalia. Tengo motivos que tú ignoras para no dar el título de amigo a Germán. Continuamente seguía mis pasos y, aunque nunca me reprendía, ¿no era una **reconvención** su mirada triste o severa? ¿No me anunciaba su infatigable vigilancia que desconfiaba de mí?

Juliana. Perdone, señorita; pero creo que con alguna razón.

Amalia. (*Vivamente*). No, Juliana, su odioso **espionaje** fue el que me

sugirió la idea de **sustraerme** a él. El **despotismo** y la **opresión** inspiran la idea de la libertad.

Conde. (*Aparte*). ¡Qué mujercita! ¡Ya me dará que hacer!

Escena cuarta

Los mismos personajes que intervienen en la escena anterior y Juan.

Juan. Señor conde, ya está dispuesto el aposento de la señora condesa. (*Amalia baja la cabeza confusa*).

Conde. Está bien; prepara otro para mí.

Juan. (*Admirado*). ¡Ah! (*Aparte a Juliana con quien se habrá separado a un lado*). ¿Es que ellos no están... ah? (*Hace la señal de la bendición*).

Juliana. Su deber, señor posadero, es alquilar cuartos y no mezclarse en vidas ajenas.

Juan. ¡**Diantre**! No lo decía por mal, solo así como a todos nos gusta saber. (*Aparte*). Y qué **mona** es la criada. Me va gustando.

Conde. (*A Amalia*). Siempre me ha admirado la amistad, la ciega confianza que tu padre tiene en ese Germán. Le consulta en sus más secretos negocios, y Germán los dirige como jefe.

Amalia. Si estuvieras informado de un secreto que no me es dado revelarte, la conducta de mi padre te sorprendería todavía más. Asombrada a veces al ver el incomprensible afecto que **profesa** a ese joven, he tratado de adivinar el **enigma**; pero nunca me ha sido posible. Mi padre, que es el más **acaudalado** comerciante de

Valencia, le consulta en sus más importantes asuntos, no emprende ninguno sin la aprobación de su **dependiente**, y eso cuando tiene graves motivos para desconfiar de él.

Conde. ¿Y hace mucho tiempo que vive con ustedes?

Amalia. Hasta donde retrocede mi memoria, siempre me acuerdo de haberle visto en casa. ¿Lo crearás? Me **admiro** de que la última noche hayamos podido burlar su vigilancia, y a cada momento temo verle llegar.

Conde. ¿No estoy yo aquí para defenderte?

Amalia. (Con ternura). Es verdad, Enrique; pero una contienda entre tú y aquel hombre feroz me haría temblar. ¡Ah! Toda la energía de mi voluntad se ha concentrado en amarte; una vez unidos, iremos a arrojarnos a los pies de mi padre, y el tierno amor y la amistad harán felices nuestros días. ¿Qué nos importa lo que diga el mundo después? La felicidad se encuentra en la satisfacción de nosotros mismos, y no en la aprobación de los extraños.

Juan. Mira cómo se requiebran esos dichosos amantes, mientras que permanecemos nosotros aquí como **estafermos**. Vamos, señorita, digamos algo aunque sea por imitación.

Conde. (Aparte). Aquí de mi memoria. Algo debe servirme el haber leído novelas. (Alto). Dices bien, Amalia mía, ¿qué es el mundo para dos corazones ligados por la simpatía y la pasión? Cifrando la dicha únicamente en amarnos, miramos con indiferencia sus

engaños atractivos y estamos a salvo de sus mortales desengaños. ¡Ah! Si supieras hasta dónde se eleva el amor de un hombre que como yo ha visto realizarse en ti sus más ilusorios ensueños.

Juan. (Imitándole). ¡Ay, Juliana! ¡Si supieras lo que es el amor de un posadero! (Quiere tomarle la mano, y Juliana la retira).

Juliana. ¡Qué llano es el hombre!

Juan. No te incomodes. Como yo no puedo explicarme en los **retumbantes** términos del señor conde, por eso recurro a la **pantomima**.

Juliana. (Con ironía). ¡Oh! El señor conde es un hombre grande.

Juan. Eso no; en cuanto a buenos ojos nadie me gana, y veo que más bien es pequeño.

Conde. (A Amalia). Pero debes estar fastidiada; permíteme que te acompañe hasta tu aposento. Apenas lleguemos a Murcia, un sacerdote bendicirá nuestra unión, y el tierno amor premiará nuestras inquietudes. (Le da la mano y salen por la izquierda).

Juan. (A Juliana). Yo también tendré el honor de acompañarla a usted a su aposento.

Juliana. (Con desprecio). Quítate de aquí, que hueles muy mal (Salen).

Virginia Felicia Auber,
española (adaptación)

Vocabulario

dependiente. Persona que atiende a los clientes de una tienda o algún establecimiento comercial.

admiro. Sorprendo, maravillo.

estafermos. Maniqués.

retumbantes. Llamativos, ostentosos.

pantomima. Acción fingida con gestos y movimientos.

ironía. Expresión que indica algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente con intención de burla.

Datos interesantes

Virginia Felicia Auber (1825-1897) fue una escritora española que se consagró a la creación de novelas y relatos. Vivió la mayor parte de su vida en Cuba, donde colaboraba frecuentemente en los periódicos nacionales firmando sus artículos como Felicia. El 28 de marzo de 1846, estrenó en la capital de aquel país su comedia *Una deuda de gratitud*.

Comprensión de lectura

Recupera información

2. Responde las siguientes preguntas con citas tomadas del texto leído.

a. ¿Con qué propósito económico el conde desea casarse con Amalia?

b. ¿Qué razones menciona Amalia para no considerar a Germán un amigo?

c. ¿Qué opina el conde de la relación entre Germán y el padre de Amalia?

d. ¿Cómo reacciona el conde cuando se entera de que Amalia piensa en su padre?

e. ¿Qué no suele hacer el posadero al alquilar habitaciones?

Interpreta el texto

3. Subraya el lenguaje figurado en el siguiente fragmento.

Amalia. [...] ¡Ah! Toda la energía de mi voluntad se ha concentrado en amarte; una vez unidos, iremos a arrojarnos a los pies de mi padre, y el tierno amor y la amistad harán felices nuestros días. ¿Qué nos importa lo que diga el mundo después?

→ Explica su significado.

4. Comenta por qué Amalia baja la cabeza cuando el posadero la llama condesa.

Reflexiona sobre el contenido

5. ¿Por qué consideras que la relación de Amalia con su padre es problemática?

6. ¿Consideras que las intenciones de Enrique con Amalia son totalmente negativas o crees que sí está enamorado de ella?

Trabajo colaborativo



Lleven a cabo las siguientes actividades en grupos de trabajo.

1. Debatan acerca de la vida de las mujeres en el siglo XIX, con base en el personaje de Amalia.
2. Comenten si, a su parecer, la situación de las mujeres es diferente en la actualidad.

Significado denotativo y connotativo

1. Lee la información.

El significado de las palabras, según el contexto y la intención comunicativa, se puede clasificar en denotativo y connotativo.

- El **significado denotativo** es el sentido literal de una palabra. Por ejemplo, el significado denotativo de la palabra "gato" se refiere al animal mamífero de la familia felina.
- El **significado connotativo** es el sentido figurado de una palabra o una expresión. Por ejemplo, la palabra "gato" tiene el significado connotativo de persona astuta.

2. Explica si, en las oraciones, se utiliza el significado denotativo o el connotativo de los términos subrayados.

a. Mi hija Ana es el corazón de la familia.

b. Trajeron el pastel poco antes del comienzo de la fiesta.

c. Hoy nuestro jardín amaneció lleno de flores nuevas.

d. Un círculo de amigos es necesario para ser felices.
